



## COPLAS A LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

**D**ios de infinito poder,  
 Recto juez, divina ciencia,  
 Ante de tu escelso trono  
 Pido piedad y clemencia:  
 Para las almas  
 Del purgatorio,  
 Que tanto sufren  
 Como es notorio.

Aunque están en vuestra gracia,  
 Sufren un tormento atroz,

Satisfaciendo las culpas  
 Que acá hicieron contra vos;  
 Mas ya clemencia,  
 Padre amoroso,  
 Y en la eminencia  
 Dadlas reposo.

Por vuestra madre piadosa,  
 Que tanto impetra en el cielo,  
 Os pido para las almas  
 Les deis alivio y consuelo:



Y vos gran reyna,  
Por tu intercesion,  
Gocen las almas  
La dulce mansion.  
Para obligar à la Virgen  
Y à su Hijo, los cristianos  
Hemos de orar sin cesar  
Por los difuntos hermanos  
Y nuestros padres,  
Madres y abuelos,  
Hijos, consortes,  
Y visabuelos.

Ya desde aquel lago gimen,  
Algun sufragio pidiendo;  
Tal vez à quien fue la causa,  
De lo que están padeciendo:  
Si por dejarnos  
Alguna herencia,  
Cargo ò empleo,  
Ò conveniencia.

Si por escándalos nuestros  
Sufren las penas sin cuento,  
Será mucho que nosotros  
Mitiguemos su tormento?  
Con las limosnas,  
Misas, cilicios,  
Y con ayunos,  
Y sacrificios.

À mas que es obligacion  
Que tenemos de rogar  
Por aquellas almas santas  
Que Dios lleve à descansar:  
À las mansiones  
De la victoria  
Dándolas sillas  
De eterna gloria.

Aunque fuéramos exentos  
De tan grave obligacion,  
Las debemos aliviar  
Lo menos por compasion.

Que el que padece  
Es nuestra madre  
Hijo ò pariente,  
Amigo ò padre.

Si es que es justo y justicia  
Que al prógimo se ha de amar  
Siendo prógimo el que sufre  
Porqué le hemos de olvidar?  
Porque no somos  
Fieles cristianos.  
Sino homicidas  
De los hermanos.

Que en primer lugar padecen  
La grande pena de daño,  
Siendo à las almas benditas  
Un tormento muy estraño:  
De estar privadas  
De ver el esplendor  
Del rostro hermoso  
De su Redentor.

Otra pena muy sensible  
Sufren, y es la de sentido,  
Que causa el antiguo fuego  
Y un intolerable frio:  
À mas tinieblas,  
Grandes hedores,  
Las atormentan  
Feas visiones

En este lago de penas,  
En un fuego escorbitante,  
Pagan las almas las deudas  
Hasta el último cuadrante:  
Que Dios es puro,  
Y no permite,  
Mancha en ninguno  
De los que admite,

En tan acerbos tormentos,  
Y otros diversos y varios,  
Son detenidas por causa  
De muchos testamentarios:

¡ Oh albaceas  
Que sin conciencia  
De pagar mandas  
Quereis la herencia!  
Sin temer los egemplares  
Que graves autores cuentan  
Acerca de los ingratos  
Cada dia se experimentan;  
Que Dios castiga  
Severamente  
Al que no cumple  
Ecsactamente.  
Al mismo tiempo que premia  
Los que son devotos fieles  
De las almas, les corona  
Con palmas y con laureles:  
En esta vida  
Con la victoria  
Y al fin de ella  
Allá en la gloria.  
Dígalo aquel caballero  
De la ciudad de Valencia  
Muy devoto de las almas  
Pero con harta insolencia:  
Sale una noche  
De su retrete  
Encaminado  
Por Carragete.  
Que era camino de una Alquería  
Do una señora moraba  
Casada, y el caballero  
Torpe la solicitaba:  
Cuando se oye  
De aquel cercado  
La voz de un reo  
Que ve colgado,  
Ven, corta la sogá, dice,  
Que en el aire me sostiene,

Para ir y defender  
Tu vida, que así conviene:  
Y así lo hace,  
Y luego al punto  
Se marchan ambos,  
Vivo y difunto.  
En breve tiempo llegaron  
A la referida alquería,  
Como ya dicho dejamos  
Que la señora vivía:  
El muerto toma  
Capa y sombrero  
Propio que lleva  
El caballero.  
Entró el muerto, y derribado  
Fue en cuatro carabinazos,  
Se levanta y marcha luego  
Con acelerados pasos:  
Donde esperando  
Está el mancebo:  
Le dice, amigo,  
Vámonos luego.  
Por el camino le cuenta,  
Mira, devoto, estos tiros  
Que has oido para tí  
Estaban apercebidos:  
Por este medio  
Dios te ha librado  
De ser ya muerto  
Y condenado.  
Le dice, la devocion,  
De las almas y el rosario,  
Es la que alcanzó de Dios  
Librarte de tu contrario:  
Al que devoto  
Fiel de las almas  
Y del rosario  
Dios premia en palmas.



## ORACION.

*Para sufragio de las benditas Almas del purgatorio; resultando en nuestra utilidad cuanto por ellos intercedamos, concediendo por ello el Pontífice Bonifacio VII. ochenta mil años de Indulgencia, los que confirmó Benedicto XIII.*

**S**eñor mio Jesucristo, Padre dulcísimo, por el gozo que tuvo tu querida Madre cuando te le apareciste la sagrada noche de Resurreccion, y por el gozo que tuvo cuando te vió lleno de gloria con la luz de la divinidad; te pido que me alumbres con los Dones del Espíritu Santo, para que pueda cumplir tu voluntad todos los dias de mi vida. Pues vi- ves y reynas por los siglos de los siglos. Amen.

*Valencia: Imprenta de la Hija de Agustin Laborda, año de 1822.*

